

ñeros, recibía órdenes al pie de las jarcias y de los masteleros mientras el buque, ya ducho en temporales y mares gruesas, libraba su particular lucha contra los elementos. Como suele ocurrir, libró bien el embate y después de la tempestad volvió a reinar la calma. Fue su primera lección de como cabalgar un barco en un mar enfurecido.

## Un mundo en cada puerto

Los momentos previos a las llegadas a puerto son las más intensas y estimulantes. Atrás quedan siempre entre 15 y 25 días navegando sin tocar puerto. En Puerto Rico, como si el mundo fuera un pañuelo, en una fiesta que dio el barco, conoció a dos pilotos de Iberia que habían sido compañeros de su padre, mientras les explicaba las características del barco. En Panamá se encontró con el Vicecónsul de Panamá que tenía familia en Albacete y era tío del fallecido jugador Romel. Y en San Diego le montaron en un Rolls-Royce, le pasearon por Sunset Boulevard, le llevaron al hotel de la película *Pretty Woman* y asistió a un rodaje en unos estudios de Hollywood; mientras esto pasaba no paraba de repetir, "no me lo puedo creer, no me lo puedo creer, esto no me puede estar pasando a mí. Ahora ha llamado a su madre desde Waikiki donde, al parecer, hay una gran tradición en que el barco sea recibido por bellas hawaianas que les deleitan con sus danzas mientras les atavían con collares de flores en el cuello. En Hong-Kong participarán en una regata durante tres días con veleros de sus mismas características en lo que promete ser una experiencia única.

Atrás parece haber quedado su vocación de piloto. El mar le ha magnetizado y por eso le escribe a su madre y le dice: "ya llevamos cuatro días en tierra y la verdad es que estoy deseando la tranquilidad del mar". Aunque no tiene novia, no es muy partidario de tener una en cada puerto, no vaya a ser que le pase como a un compañero que, un año



David en Puerto Rico

antes, en una travesía había tenido relaciones con una joven japonesa durante los cinco días de estancia en Tokio, y cuando llegó de vuelta un mes más tarde a Cádiz, se la encontró esperándole en el muelle junto a sus padres. "Sus novietas", como gusta de decir su madre, en vez de darle algún dinerillo para el viaje, se lo han gastado todo en pre-

servativos para prevenir males mayores.

El mar le ha dado muchas horas para pensar, para encontrarse a sí mismo y para ser útil a los demás. En lo reducido de un barco, mientras navega, las horas pasan lentamente y solo la relación con los demás cubre su sensación de intemporalidad. Entre la romántica



Elcano durante un temporal